

¿CÓMO CAMBIA LO QUE VEMOS?

Carmen Rosa Berdugo

Lo que nos rodea no siempre ha sido así, ha ido cambiando a través del tiempo; todo tiene su propia historia, igual que cada persona que hoy habita el barrio la Reliquia donde está ubicada la sede del colegio Marco Tulio Fernández. El entorno cambia como una madeja de hilo que al desenvolverla nos trae recuerdos y vivencias relacionados con procesos de ocupación y apropiación del territorio. El espacio geográfico es más que una simple percepción, cada objeto, parque, calle o casa es inseparable de lo que hacen las personas y las instituciones que lo habitan. En cada época las relaciones humanas han sido distintas por la influencia política e ideológica que ha determinado la convivencia y las formas productivas. Por eso, es importante encontrar puntos de referencia que nos ubiquen quiénes somos y hacia dónde vamos.

Recorrimos el barrio y recuperamos historias

En lo cotidiano, las personas individual y colectivamente, utilizan y se identifican con el territorio a su manera y de acuerdo con sus lógicas e imaginarios. Por ejemplo, cuando preguntamos a los vecinos como a la señora Barbarita, la dueña de la tienda, frente al colegio, el señor Lasprilla o el señor Reyes, todos coinciden en afirmar que el barrio, más que un recuerdo, es una experiencia de vida que se comienza a construir por allá por la década de 1950, cuando empezaron a comprar lotes a un señor muy rico llamado Ezequiel Mojica, dueño de la hacienda El Salitre, encerrada por paredes hechas en tapia pisada y en barro; los compradores



de los lotes hacían ranchos y a su alrededor sembraban tallos, lechugas, ajos, acelgas, papa, cilantro, zanahoria, cebolla y maíz. Aunque el terreno era fangoso, también criaban sus vacas, chivas y cerdos. Había hermosos trigales que dejaban escuchar melodías al caer la lluvia o cuando el viento por las tardes los mecía.

Historias como esta nos remiten al pasado y nos ayudan a comprender que la estructura que hoy conocemos del entorno, es resultado de un proceso de construcción permanente, inacabada, cambiante y por qué no decirlo, a veces contradictoria con el origen, la evolución y la organización natural de los sistemas biológicos -microorganismos y macroorganismos tanto animales como vegetales- debido al efecto que causan los cambios climáticos y las actividades socio-económicas y culturales a través del tiempo.

Estas consideraciones son resultado de conversaciones con los estudiantes del curso 704 de la jornada de la tarde, relacionadas con el interrogante: ¿qué hemos ido cambiando en la relación con los otros seres vivos que existen en el entorno más cercano y cómo cambia el mundo donde vivimos? A partir de esta pregunta, comenzamos a indagar con los padres y madres de familia, abuelos y vecinos de mayor edad sobre las características del territorio y las costumbres de los primeros pobladores del barrio. Cada relato era una descripción detallada de diversos personajes que interactuaban en un ambiente rural, muy distinto del que hoy conocemos.

Al momento de buscar una herramienta que nos ayudara a ubicar las diferentes narraciones, nos encontramos con el mapa del sistema hídrico que algún día no muy lejano, había llegado a sus casas con el recibo del agua; en él se representan los ríos, quebradas y humedales que aún sobreviven como huellas de la Gran Laguna que era Bogotá en la época Prehispánica.

Exploramos el mapa, visitamos el humedal Santa María del Lago e indagamos sobre las creencias, supuestos e imaginarios de los estudiantes acerca de estas





reservas naturales en vía de extinción, escribimos cuentos, volvimos sobre los relatos y los utilizamos como pretexto para proponer una ruta distinta en la clase de ciencias naturales, en la que cada equipo de trabajo presentaría una propuesta alrededor de una pregunta que los llevó a visitar y observar en distintos escenarios alternativos al salón de clase y el colegio, sistemas biológicos sobre los que les interesara conocer.

Definimos rutas de aprendizaje

Organizados en equipo y con la ilusión de las salidas programadas, los niños y niñas acostumbraban a esperarme a la entrada del salón con las típicas preguntas:

—¡Profe! ¿hoy a dónde vamos? Era la pregunta de aquellos, para quienes la clase les significa simplemente lo que ellos llaman «paseo».

—¡Profe! ¿hoy si podemos exponer?— indagaban aquellos niños a quienes en la escuela acostumbramos llamar «pilos» porque siempre vienen preparados con sus tareas, exposiciones y trabajos de consulta.

Otros, más tímidamente se acercaban a contar quién no había trabajado en su equipo, a decir cómo iban en sus proyectos, o a mostrar sus trabajos sobre avances y logros personales en el cuaderno o en la carpeta, o a solicitar un mayor plazo para hacer una mejor exposición.

Esta disposición personal de los estudiantes en la clase, logró hacer la diferencia con los de otros cursos del mismo nivel, -701, 702 y 703- porque ellos ya sabían que en ciencias, podían visitar los sitios que habían escogido como espacios para aprender: *la droguería Juanita* de la esquina, el conjunto residencial Pijao, *la floristería Matas y Flores* de Normandía, el parque *la Reliquia*, la clínica veterinaria o el Jardín Botánico José Celestino Mutis, siempre y cuando las condiciones climáticas lo permitieran y los responsables de la guía estuvieran preparados.





Si vamos, nos comprometemos a portarnos bien

Antes de salir del colegio siempre tuvimos en cuenta los acuerdos que hicimos después de leer y conversar sobre lo que dice el siguiente texto¹:

«Cada vez que salgo a recorrer la ciudad, recuerdo muchas cosas. Recuerdo que los buses no andan por los andenes y que la gente no anda por la mitad de las calles. Recuerdo que los almacenes no están abiertos por la noche y que los hospitales sí: que las personas hacen fila para entrar a muchos sitios. Recuerdo que en los parques puedo saltar pero en los teatros no; que hay sitios donde se pude gritar como en el estadio, y otros donde se habla pasito, como en la biblioteca. Cada vez que salgo a recorrer la ciudad veo cómo todas las personas nos hemos puesto de acuerdo en muchas cosas, pero no recuerdo cuándo ni cómo nos pusimos de acuerdo con tantas cosas».

También hablamos acerca de cómo nos relacionamos los unos con los otros en el diario vivir y cuáles son nuestras actitudes de uso, manejo y conservación de los diferentes elementos, artefactos y aparatos que encontramos en la calle, el colegio, la casa, la tienda, el parque y demás espacios y lugares de interacción cotidiana. Por eso nos preguntamos:

-  ¿A qué estamos expuestos cuando cruzamos la calle sin mirar y observar las señales de tránsito, andenes, postes, luces, carros, personas, etc.?
-  ¿Cómo interactuamos con las personas en la cotidianidad: amigos y allegados, transeúntes, vecinos, conductores de bus, porteros?

Esta reflexión nos permitió revisar el concepto que tenemos de ciudad y además pensarla de manera diferente: adecuada a todos, incluidos los niños, no sólo desde el control exclusivo de la producción comercial, sino más ágil y sencilla en

¹ Tomado de La ciudad, Cuclí Cuclí: Cuadernillo de ciencia para niños.





la que todos los ciudadanos hagamos pactos que permitan recuperar la confianza y la seguridad, como lugar de encuentro, de intercambio, de equilibrio, de bienestar y de convivencia. Una ciudad como la propone Francesco Tunucci² *a la medida de los niños*.

¿De qué manera nos organizamos?

Considerando que cada persona es un sistema que interactúa con otros sistemas, fue conveniente generar una estrategia que permitiera a los participantes ampliar su mirada en relación con los otros, por eso, a través del taller *el cubo del ambiente un modelo para amar*,³ cada estudiante tuvo la oportunidad de recrear su historia personal en relación con su ambiente familiar, escolar y ciudadano, armando un cubo de cartón cuyas seis caras representan, el aire, el agua, el suelo, el bosque, los animales y el hombre. Los seis forman parte de un todo y si falta cualquiera de ellas éste



² Tonucci, Francesco. (2004) *La ciudad de los niños*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid. 5ª edición

³ Modelo utilizado y recreado a finales de los 90 en la campaña didáctica ambiental, con motivo de la resistencia sindical por la explotación petrolera de la BP British Petroleum, en los llanos orientales (incluyendo Piedemonte), los Valles del Magdalena, la región del Putumayo y el Catatumbo.



DE LA CURIOSIDAD A LA CIENCIA



se desequilibra. También lo relacionaron con la historia sobre el origen de la vida y los valores que definen la condición de seres humanos en la perspectiva sistémica, donde el conocer es resultado del hacer y el hacer del conocer. El siguiente cuadro es un aparte que recoge la reflexión que suscitó el ejercicio.

Elementos	Valores que representa	Relaciones que se establecen
AIRE	Solidaridad, Luz, Transparencia, Risa, Alegría total, Amistad	A partir de la atmósfera primitiva se origina la vida, como en las personas a partir de los lazos de amistad se empiezan a conformar proyectos de vida colectiva.
AGUA	Sinceridad, Transparencia, Creatividad, Infinitud.	De una idea salen muchas más y forman un mar infinito de inventos para vivir mejor.
SUELO	Tolerancia, Innovación, Interés, Nobleza, Trabajo, Entusiasmo, Responsabilidad, Expectativas, Solidaridad.	Diferentes facetas de las personas, diferentes raíces, eje principal de la convivencia. (ayer, hoy, mañana).
PLANTAS	Responsabilidad, Inmortalidad, Novedad, Organización, Aprendizaje, Derechos, Orgullo, Razón.	Encontrando la razón y el sentido a la vida, promoviendo un orden nuevo que conduzca a restablecer el ciclo natural desde la semilla hasta el árbol frondoso y grandioso en la familia la escuela, el barrio, la ciudad y el planeta.
ANIMALES	Compañerismo, Trabajo en equipo, Ayuda mutua, Eficiencia, Participación.	Así como las hormigas, las gaviotas, las abejas y muchos animales forman equipo y son eficientes, las personas lo podemos lograr si aprendemos de ellos.
PERSONAS	Honestidad Respeto, Juventud, Amor.	El amor apareció en el planeta con la presencia del hombre. Es lo que nos hace diferentes de los demás sistemas biológicos





¿CÓMO CAMBIA LO QUE VEMOS?



Vale la pena señalar que con este ejercicio lo que se pretendía era entender la importancia de cada persona en la organización de una unidad compuesta por las relaciones que se establecen entre todos los componentes del sistema que hace parte y que hacen que la unidad –el curso, el colegio, la familia, el barrio o la ciudad– sea lo que es.

Motivados salimos a explorar por rutas de conocimiento.

En grupos no mayor de seis personas, definimos las rutas de conocimiento para saber sobre la vida de los canarios, la palma de cera, las diferentes prácticas de conservación y mantenimiento de las flores y las plantas en una floristería, la vida de los loros, la Petirroja y la buchi-pecosa⁴ que llega al Jardín Botánico y las plantas de los jardines del conjunto residencial *Pijao*.



⁴ MOLINA, Luis Fernando, Osorio Jacquelfín. (1995). Guía de aves. Santafé de Bogotá. DAMA. Bogotá



Lo primero que hizo cada grupo fue recuperar la historia del lugar seleccionado y recrear elementos de cambio a través de cuentos, relatos y anécdotas; cuando todo estuvo preparado: área del territorio seleccionada y preguntas orientadoras, el grupo de expertos de cada proyecto organizaba la ruta y preparaba una guía de visita al escenario de exploración y consulta.

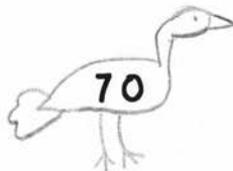
Luego a partir de las preguntas que iban surgiendo se escogía la que el grupo considerara más interesante para ser presentada a los demás compañeros.

En las exposiciones de avance se tenían presentes tres momentos: socialización de las preguntas, argumentación de algunas respuestas y sugerencias de temas de profundización o continuidad por parte de los compañeros.

Y después de todo... ¿a qué conclusión llegamos?

En la clase de ciencias con la que ni la maestra ni los estudiantes estábamos conformes, lo primero que hicimos fue conversar sobre la manera de construir rutas que nos identificara desde lo que somos y lo que queremos. Para ello propusimos que los proyectos fueran un pretexto de aprendizaje para todos –maestra y estudiantes– con los que también podíamos saber hasta qué punto es posible hacer realidad los planteamientos del Plan Sectorial de Educación 2004-2008, Bogotá una Gran Escuela la propuesto por la Administración Distrital.

En este sentido, cuando los estudiantes escribieron acerca de sus percepciones, esto fue lo que dijo Evelín Escalante: —el trabajo por proyectos sobre lo que





¿CÓMO CAMBIA LO QUE VEMOS?



nosotros queríamos saber fue muy satisfactorio porque aprendí a ver las cosas más cercanas de diferente forma, también que no sólo se aprende de los libros y de las escrituras, que también podemos saber sobre las cosas interesantes e importantes de nuestro entorno y así la clase se convierte en una de esas experiencias que nunca se ol-

vidan y que siempre se van a recordar. Catherine Bernal, la niña más activa en clase, más allá del agrado por el trabajo de su equipo en el tema de los canarios –escogido después de la visita a la clínica veterinaria del barrio– también expresaba su preocupación por el impacto causado por las peleas y las relaciones interpersonales entre algunos directivos, maestros y estudiantes del colegio.

Igualmente Raúl Alberto Acosta, el niño a quien los compañeros le exigían mayor compromiso con la disciplina porque sus peleas lo dispersaban en el trabajo, manifestaba su preocupación cuando escribía: «me siento muy contento porque estoy estudiando y tengo unas buenas profesoras, pero me siento enojado conmigo mismo porque me llaman mucho la atención, pero quiero mejorar».

Expresiones como las anteriores, dejan ver que el impacto de estrategias pedagógicas alternativas en una dinámica diferente, generan interacciones significativas para los participantes, a pesar de la rígida estructura de la institución escolar con horarios inflexibles y currículos poco pertinentes y coherentes con las condiciones del contexto y los intereses y expectativas de los niños, niñas y jóvenes.

